

La investigación y la enseñanza de la Moda en las universidades argentinas

Patricia M. Doria ⁽¹⁾

Resumen: El interés por la moda se ha incrementado a lo largo del último siglo, de manera constante en las últimas décadas, en particular, a partir de la década de 1980 cuando se creó en la Argentina a través de la Universidad de Buenos Aires (UBA) la carrera de Diseño de Indumentaria y Textil, con un innovador perfil profesional y académico, con estilos netamente autóctonos.

Este hito hizo que, en los primeros años de 1990, los estudiantes interesados en el área moda tuvieran la oportunidad de contar con una oferta académica cuyo valor distintivo radica en la formación académica, en un área hasta entonces específica del hacer profesional.

En este sentido, el estudiante, al encontrarse en el ámbito profesional requería de habilidades y conocimientos académicos, de organización, análisis y sistematización de datos, de resolución de problemas y métodos que le brindan nuevas perspectivas en el desarrollo de su futuro como profesional y la posibilidad de construcción de conocimiento teórico abierto y global. Además, esta apertura académica universitaria en el área de la moda favoreció la instalación de debates en torno a los diversos temas relatos, vinculados con el diseño vestimentario y otras esferas de la praxis.

Palabras clave: diseño - academia - universidad - conocimiento - futuro - investigación - enseñanza - indumentaria y textil - moda - historia - vestimenta - cultura.

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 75-76]

⁽¹⁾ Doctora en Educación Superior (Universidad de Palermo-UNESCO), Diploma de Honor: Cum Laude. Tesis Doctoral Completa, en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=314606>. Fundación Dialnet. Universidad De La Rioja. España. Magister en Diseño (Universidad de Palermo). Diseñadora de Indumentaria (Universidad de Buenos Aires). Directora del Área Moda y Tendencias de la Universidad de Palermo. Autora del libro: Vestido de Novia: ritual, símbolo y consumo.

Introducción

La asociación habitual en la sociedad de la vestimenta con el diseño, es lo que interesa tratar ya que el sentido del objeto vestimentario se ha vinculado hasta la actualidad al fenómeno de la moda antes que al Diseño. “La moda es un fenómeno económico, social y cultural que no se reduce a las prendas de vestir, por el contrario, abarca todos los campos de acción y comportamientos del hombre como animal social” (Martínez y Vázquez, 2008, p. 19).

De este modo, el estado argentino comprendiendo el interés creciente en las temáticas de la moda a nivel nacional e internacional, creó la carrera de Diseño de Indumentaria y Textil en la UBA Universidad de Buenos Aires, FADU Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Así invistió de identidad académica a un campo tradicionalmente ligado a lo profesional, a la figura del sastre, la modista y la industria textil, es decir define el lugar de la universidad con respecto del paso del oficio a la academia.

En este sentido, se profesionaliza lo que antes era un oficio o una industria tendiente a reproducir los modelos internacionales antes que los nacionales, habla del poder simbólico (Bourdieu, 1988) de la universidad que conformó una visión legítima de la división entre profesionales y no profesionales del diseño en materia indumentaria. Fue entonces cuando se decidió realizar una erogación financiera y de recursos para la formación de futuros profesionales que den sentido a una identidad país, es decir, un diseño valorado por destacar sus elementos autóctonos.

En la actualidad, en nuestro país, la relevancia adquirida por la moda exige una mayor capacitación, estudios e investigaciones más especializadas por parte de los profesionales que se dedican al sector del diseño.

La Universidad y la Moda

La universidad como institución especializada en diferentes ramas del saber, brinda conocimientos que se ponen a prueba en un entorno laboral. Estos conocimientos resultan útiles en algunos casos, pero en otros campos específicamente la generación de teoría, evidencia deficiencia en su abordaje y en la puesta en escena. Se trata de una institución que asume su compromiso social con la investigación y el desarrollo, lo que ubica al estudiante como aprendiz y desde ese rol, espera desarrollar aquello que resulta necesario para convertirse no solo en especialista de su disciplina, sino también, en visionario de una nueva cultura identitaria, otorgando al diseño de indumentaria en la Argentina, la posibilidad de destacarse como un área factible de identificación y prácticas hegemónicas con personalidad nacional.

Esta razón hace que el conocimiento específico en moda sea una de las claves de la prosperidad, desarrollo de habilidades, generación y actualización de conocimientos y en la formación cultural, privilegiando la imagen, construyendo profesionales y maestros para las nuevas generaciones.

En este contexto, la investigación académica en moda ha adquirido una importante relevancia y ha experimentado un aumento creciente del interés.

Según Barreiro,(2020):

El estudio de la moda ha sido considerado un tema frívolo por la parte más seria de la investigación social. Esta creencia ha hecho que, durante algún tiempo, los que escribían sobre la moda lo hacían con discreción, ante el temor de ser acusados de frivolidad científica. Sin embargo, este prejuicio científico ha cambiado radicalmente, no solo porque es un sector económico importante a nivel mundial, sino porque es un sector con una gran trascendencia ambiental y sociocultural, además de una de las industrias más globalizadas (pp. 51-68).

Esta necesidad de investigar se pone en evidencia en los últimos años a través de la producción tanto de trabajos de fin de grado en Diseño de Indumentaria y Textil, como de posgrado (Dominguez., Mónaco, García., Bonaguro, & Vásquez) (2012).

Se evidencia la alta responsabilidad que posee la universidad con la sociedad, con su entorno social, pero también la responsabilidad de la sociedad con la universidad, es una reciprocidad y por lo tanto inseparable una de la otra. Desde este punto de vista, y partiendo de lo señalado en el artículo 1º de la Declaración Mundial sobre la educación superior en el siglo XXI (1998), una de las misiones de la educación superior es educar, formar y realizar investigaciones; es decir, contribuir al desarrollo sostenible y el mejoramiento del conjunto de la sociedad.

Al hablar de investigación en diseño de moda se contempla la integración del conocimiento científico, la interacción entre los escenarios académicos afines al área moda y cultura que son generadores de conocimiento, que ayudan a la transmisión de saberes, y la especialización en diferentes campos en el área de la moda. Estos conocimientos, adquiridos a través de la investigación, favorecen la gestión con nuevas herramientas a la par que ofrecen aquellos conocimientos necesarios para desarrollar todas las etapas del proceso en el estudio del diseño, desde la idea creativa hasta la venta de una colección, considerando el valor comunicativo y estratégico del objeto de moda en el contexto nacional.

Según Delors (1998):

Promover, generar y difundir conocimientos por medio de la investigación y, como parte de los servicios que ha de prestar a la comunidad, proporcionar las competencias técnicas adecuadas para contribuir al desarrollo cultural, social y económico de las sociedades, fomentando y desarrollando la investigación científica y tecnológica a la par que la investigación en el campo de las ciencias sociales, las humanidades y las artes creativas” (p. 41).

Este escrito procura tender un puente hacia nuevos núcleos de conocimiento académico, que faciliten la generación de un campo propio de estudio e investigación. Se trata de una indagación teórica que propone un marco de investigación en el espectro de la moda, en beneficio del desarrollo nacional académico y profesional y procura crear vínculos con otros escenarios internacionales, desde el enfoque del hacer en el mundo académico de la investigación y del hacer en la industria.

Si se hace foco en la investigación en el campo del Diseño de Indumentaria y Textil, un hito que merece ser señalado es la creación del Programa de Evaluación Institucional por parte del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, a través de la Secretaría de Articulación Científico Tecnológica. La importancia de la creación de este Programa, es el aportar al desarrollo de la innovación y su función más destacada es la investigación. En forma textual el Ministerio, especifica y considera que:

La unidad de análisis en el caso de las Universidades, no sería la institución en su conjunto y sus componentes fundamentales, sino la función investigación, desarrollo e innovación que en ellas se realiza. Naturalmente no serán objeto de estudio las funciones relativas a docencia y gestión organizacional pero sí se abordarán la inserción de la investigación en la universidad (su relación con la docencia) y la articulación de la investigación con el contexto (innovación) (PEI, Programa de Evaluación Institucional, 2016, p. 4).

El factor fundamental para el fortalecimiento de la investigación académica en el área de Diseño de Indumentaria y Textil en la Argentina ha sido el vínculo con las problemáticas provenientes de áreas que corresponden a cuestiones del afuera de la universidad, y esto muestra un cambio en el rol al que la investigación universitaria argentina ha aplicado tradicionalmente en los estudios de educación universitaria.

En las últimas décadas, la producción de conocimiento científico y tecnológico se considera estratégica para los fines del desarrollo y un instrumento clave para redefinir las relaciones sociales en términos de crecimiento económico e inclusión social. En la Argentina, el sector científico y tecnológico alcanza actualmente un inusitado estímulo y una creciente expansión. En el plano universitario, los cambios repercuten –entre otras dimensiones– sobre los lineamientos y orientación de la investigación (Rovelli, 2015, p. 1).

En las diferentes áreas del conocimiento, la investigación cualitativa permite entender realidades sociales y subjetivas de alta singularidad y dinamismo. La indagación cualitativa se distingue por su acento en el trato holístico de los fenómenos, entre ellos guardan una estrecha relación entre sí, sumado “a la consideración de los contextos que se encuentren: temporales y espaciales, históricos, políticos, económicos, culturales, sociales y personales” (Stake, p. 47). Esto se manifiesta en uno de los objetivos específicos de esta tesis, indagar en los procesos de producción de conocimientos que se dan en los centros de investigación, dentro de las universidades, tanto en grado como en posgrado, en el área de diseño de indumentaria y textil.

Esta instancia produce una mejora en la capacidad de comprensión de la eficiencia del sistema académico de investigación. El progreso en el conocimiento en la educación universitaria se ha convertido en una prioridad. Con ese impulso la universidad logra demostrar los progresos, la pertinencia y las virtudes de sus investigaciones, resaltando diferentes características a partir de los logros obtenidos (Geiger, 2011).

Aportes teóricos relevantes en el estudio de la moda

Con el interés de responder a los objetivos planteados en este escrito, nos centramos en la revisión de los primeros aportes al campo de los estudios de moda. Donde se conformó un cuerpo teórico que completara la investigación y permitiera contextualizar el objeto de interés, el conocimiento teórico, en su vinculación con la moda.

En relación con los aportes en el campo del diseño de la moda, estos han tomado grandes dimensiones tanto en el uso de las nuevas tecnologías, los procesos de globalización, las tendencias y los medios masivos de comunicación, convirtiendo a la moda en un fenómeno que crece por la necesidad emergente de actualización en: construcciones en 4D, experimentación textil, nuevas estructuras tridimensionales, creación de Avatar para desfiles digitales, comunicaciones digitales, marketing digital.

Sin dejar de lado los avances en nanotecnología, materiales inteligentes, innovación tecnológica, la biotecnología aplicada a los textiles, estos conocimientos determinan un rol vital del diseño de indumentaria en la mejora del medio ambiente y en la salud de los futuros y potenciales usuarios. El sistema de la moda es influenciado por la divulgación y los nuevos conocimientos adquiridos, gestando investigaciones, ideas creativas y funcionales en la mejora del indumento. Pero, al igual que en la ingeniería, según Carvajal-Villaplana (2017), el diseño se concibe como una prefiguración del objeto en la mente del diseñador. El diseño de la moda experimenta un proceso de transformación y toma influencias de interés social (ecología, sociedad, tendencias, materiales, innovación textil, arte, etc.). La universidad y la educación superior como formadora de saberes y profesionales de esta disciplina ingresan en un proceso de nueva y actualizada construcción del pensamiento en moda. Por estas razones, se estudia la moda desde diferentes enfoques y disciplinas como la creatividad, la sociología, la ética, la semiótica, la historia, la psicología, la tecnología, el marketing. Además, en esta tesis, se toma como un eje la indagación acerca de en qué medida el estudiante puede desarrollar su conocimiento, trabajar sus intereses y producir académicamente teoría no solo desde su disciplina y área de trabajo específico, sino como así también desde el desarrollo e innovación científico transversal, y su aplicación en el diseño.

Por lo expuesto, el desarrollo de este escrito gira en torno a un tema que no solo vive en las sociedades contemporáneas sino que se ha desarrollado a lo largo de las épocas: la indumentaria. Más allá de cumplir con su función primaria, es decir, dotar al cuerpo de protección ante las inclemencias del clima, ha tomado connotaciones diversas y el mundo de la moda de indumentaria textil abarca innumerables temáticas y se relaciona con diversas disciplinas y áreas de trabajo.

La construcción e ideación de un objeto en el área de la moda lleva a pensar en diferentes escenarios así como conocer los diferentes aspectos y campos relevantes, la sociedad, la cultura, la política, la tecnología y la economía a lo largo de la historia. Diferentes autores como Bourdieu (1988), Barthes (1978), Eco (1976), Riviere (1992), Flügel (2015), Squicciarino (1990), Yonnet (1988), Volli (1990), Balzac (2012), Veblen (1995), para nombrar algunos; han estudiado la influencia de la moda en las sociedades y culturas de distintas épocas y en la actualidad con mayor razón se precisa entender su relevancia en los estudios de moda. Autores, como Barthes (1978), Eco (1976), Squicciarino (1990) y Baudrillard (1982)

han contribuido, con sus análisis teóricos, a transformar el campo de la moda, adoptando nuevos elementos del saber para incorporarlos y participar en este cambio, surgen nuevas exigencias en el trabajo académico que solo pueden ser resueltas a través de la investigación científica.

La moda siempre fue analizada por áreas circundantes a la misma como por ejemplo: sociología, historia, psicología, pero no a partir del saber académico propio y disciplinar de un diseñador de indumentaria y textil, es decir una teoría propia emblemática, fundante y particular gestada del propio ámbito académico de la indumentaria.

A nivel internacional, a partir de la década de 1970, el vestido ha sido protagonista de distintos estudios, desde la semiótica Barthes (1978) y Eco (1976), trabajan la moda a partir de su significado, entrando en relaciones de comunicación, se trata especialmente del lenguaje y lo que la moda hace y expresa.

Desde la psicología Squicciarino (1990), analiza el vestido, su simbolismo y la moda desde sus orígenes, desarrolla la idea que más allá de proteger el cuerpo, tiene otros papeles relevantes y crea escenarios que le brindan a sus portadores un protagonismo, una prolongación del yo que se ve expresada a través de la indumentaria. Este aporte representa la moda y el vestido más allá de su usabilidad, como una expresión no verbal, como un nuevo lenguaje y manifestación que trasciende con el tiempo.

Así, sostiene Baudrillard, respecto de la dictadura de la moda: “la elección fundamental, inconsciente, automática del consumidor, es aceptar el estilo de vida de una sociedad en particular” (Baudrillard, 1974: 95).

Cuando se analiza el sistema de la moda, usualmente se lo aborda desde un concepto global, donde las distintas áreas de la moda están condicionadas por cambios sociales y políticos los que determinan las macrotendencias, con su consecuente influencia en el arte, los negocios, la definición de arquetipos, y formación de microtendencias. Este sistema se entiende como un concepto global donde las distintas áreas de la moda están condicionadas por cambios sociales profundos, no sólo desde el diseño sino también desde la sociedad, las tecnologías, guerras, pandemias, economía, promoción, comunicación y la generación de nuevas oportunidades de negocio.

Datos como los que aquí se han esbozado revelan que el sistema de la moda actual tiene el poder suficiente para absorber incluso los discursos identitarios, generando extrañas contradicciones. Las múltiples razones a valorar para defender el uso del velo y otras prendas identitarias en lugares donde su uso no está impuesto obligatoriamente por ley, sigue y seguirá discutiendo. Pero a la luz de fenómenos como los descritos resulta evidente que en la discusión habrá de introducirse de ahora en adelante el concepto de moda y los mecanismos que comportan lo que hoy entendemos como sistema de la moda (Abad-Zardoya, 2011, p. 57).

La función del vestido se encuentra desarrollada por varios autores, como es el caso de Baudrillard (1982) quien trabaja su consumo, planteando una doble vía, referida en primera instancia a la función social del vestido o atuendo como símbolo y una función de usabilidad, como protección, pudor, estatus u otra (Doria, 2021).

Esta perspectiva sociológica permite observar el diseño de la moda desde un lugar independiente de la función primaria o secundaria que tiene su diseño y elaboración, el objeto adquiere un significado. A través de esta teoría, el autor trabaja la idea que el objeto aporta un rango social y brinda estatus a la persona que lo adquiere. Esta idea encuentra relación con los aportes hechos por Bourdieu (1988) en *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto* que ve la moda como una herramienta de estratificación o definición de clases.

Desde este campo también se toma el diseño de la moda como un indicador de los grandes cambios y comportamientos. La moda permite ver con facilidad el cambio en las sociedades, sus principales transformaciones y lo más importante la expresión de la sociedad en esos momentos. Calvo (2005), desarrolla esa idea y describe las formas en que la moda se da a conocer.

En esta investigación, también se recuperan las investigaciones que hacen foco en el sujeto y su consumo, tratando de intervenir en el producto y su trascendencia en la vida de las sociedades. Arte, consumo de moda y estetización de la vida en la sociedad contemporánea Finalmente, el diálogo entre la moda, el arte y el mercado permite reconocer el vínculo entre tres movimientos que dominan la escena actual: mercantilización, consumo y estetización. Consumimos cultura, hacemos de la imagen una mercancía, recurrimos a las categorías estéticas del arte para referirnos indistintamente a un film, un producto o un candidato político (Joly, 2012, p. 1).

Estas teorías responden al marketing, psicología de consumo y las marcas. Este enfoque es más novedoso y fue cambiando desde autores como Spencer (1947) y Simmel (1988) que describieron la moda como un fenómeno de imitación donde la indumentaria se prestaba para simular un lugar en la sociedad o mostrar determinada igualdad social.

El consumo (...) es la totalidad virtual de todos los objetos y mensajes constituidos desde ahora en un discurso más o menos coherente. En cuanto que tiene un sentido, el consumo es una actividad de manipulación sistemática de signos (...) hoy en día, todos los deseos, los proyectos, las exigencias, todas las pasiones y todas las relaciones se abstraen (o se materializan) en signos y en objetos para ser comprados y consumidos (Baudrillard, 1969, pp. 224-225).

Continuando con el enfoque de Spencer (1947) y Simmel (1988) ellos desarrollaron, por su parte, el concepto de la imitación social, dividido por clases sociales, las más altas, en busca de una identidad a través de una prenda, que incluyen el concepto de distinción y las más bajas pretendiendo un estrato social más alto, imitan la indumentaria para aparentar una mejor condición.

La elegancia y el estatus que se busca en una prenda van más allá de la estética. Autores como Lipovetsky (2004) mantienen esta postura y la ubican en relación con la distinción social. En cambio, otros como Barreiro (1998) y Saulquin (1990) enfocan su estudio en la rapidez con que la moda cambia, sus presupuestos futuros, las tendencias y los cambios sociales que presupone. Estas teorías desarrollan conceptos fundamentales como el cam-

bio vertiginoso de la industria de la moda, las tendencias, el consumo y la adquisición de una identidad a través de ella; de igual manera se hace presente el consumo y las formas en que ésta llega a los usuarios.

La moda, como manifestación de la cultura, no quedará exenta de esas transformaciones y será expresión de los nuevos vientos de cambio. Con los movimientos artísticos como aliados, la irrupción de nuevos actores como las mujeres y los jóvenes en la escena social, el impulso de los medios masivos de comunicación y por impacto de la globalización, entre otras variables, la moda adquirirá dimensiones impensadas; y con avances y retrocesos, se consolidará como una industria con sus propias leyes y dinámica (Maioli, 2016, p. 1).

De igual manera, se incluyen teorías sobre los elementos constitutivos del diseño, Saltzman, (2004) y la construcción de objetos y la formulación de problemas y proyectos en la investigación Munari, (1983). Bürdek (2007) propone una metodología del diseño y plantea el llevarlo más allá de la puesta en escena, la práctica y la teoría se mantienen unidas para desarrollar proyectos que tiendan lazos vinculantes con equipos interdisciplinarios, y de esta manera el profesional aprenda a generar un aporte desde su lenguaje, y conocimiento disciplinar a un equipo o a un grupo de trabajo heterogéneo.

La construcción de temáticas que abordan aspectos tales como sociales, medioambientales, políticos y de género en indumentaria promueven intereses disciplinares donde el diseñador adquiere un nuevo rol. Magolin (2000) y Findeli (2008) desarrollan la metodología del diseño, y resaltan el acento sobre la vigencia del material pero sobre todo el énfasis en la investigación científica de calidad para generar una teoría del diseño y una disciplina con bases firmes y estructuradas.

En este escrito se sostiene que el diseño de la moda se desarrolla a través de una investigación interdisciplinaria, muy rica y fecunda, nombrada a veces con la expresión *fashion studies* como estudios de la moda o *fashion-ology* como *modología* (Kawamura, 2005). La modología según el autor es, por un lado el lugar de encuentro de las distintas ciencias sociales en torno a un objeto común; y por otro lado, es aproximación a reconciliar el tiempo de la moda, en continua renovación, con el tiempo de la ciencia, aplicado al análisis de hechos y a la construcción de teorías.

Es decir, considerar a la moda como objeto de estudio, desde distintas perspectivas críticas y exploratorias, aportando y adoptando puntos de vista de áreas teóricas y metodologías de distintas disciplinas tanto como, las ciencias sociales, las ciencias exactas y las humanidades, y esto genera una confluencia de conocimiento enriquecedor con colaboraciones interdisciplinarias.

La moda es un campo en el que se genera conocimiento y se promueven saberes, donde es necesario producir contenidos y reflexiones en torno a esta disciplina del diseño de indumentaria y textil, alentando la generación de paradigmas locales de enseñanza y asistencia para el conocimiento. La innovación está dada por unir mundos sociales que estaban desconectados, al conectarlos han motivado creativamente la construcción de nuevos conocimientos y de estudio más variados: desde las disciplinas teóricas hasta las prácticas de producción y consumo. En la moda, se desencadenan los impulsos y se amplifican los

procesos de innovación, absorbiendo estímulos y conjunciones desde una visión inclusiva, diversa y federal. En definitiva, la moda en cuanto transformación, se produce en distintas esferas de la vida social que van más allá de la indumentaria. “En el ámbito de la moda, uno de los cambios que testimonian la emergencia de personalidades narcisistas, propias del individualismo contemporáneo, es que, paralelamente a la apariencia legítima, aparecen nuevos comportamientos individuales y colectivos en ruptura con el momento anterior” (Barreiro, 1998, p. 129).

Además, debemos considerar que la moda es el resultado de un largo proceso histórico. Muy importante también ha sido la comercialización de la moda femenina. Se imitaría por primera vez el vestido de la aristocracia y se pondría al alcance de un mercado de consumidores muy amplio, gracias a cosas tan elementales como las muñecas planas de cartón a las cuales se sobreponen vestidos de papel impreso y, sobre todo, a las revistas de modas: antes de acabar el siglo XVIII ya había en Inglaterra una docena de almanaques y anuarios de modas (en 1771 *The Ladies Magazine* publicaba el primer figurín en color) (Fontana, 1999, p. 134).

Los cambios generados en ese proceso nos permiten comprender sus principales y diferentes abordajes; pueden incluirse las instituciones que desarrollan investigación en diseño de la moda que se encuentran centradas en el estudio de la moda desde la perspectiva sociológica, psicológica, filosófica u otro tipo de disciplina que pretenden observar los fenómenos que se producen en ella y su relación con la sociedad y el individuo.

La moda como productora de símbolos, como creadora de objetos portadores de sentido; y el análisis del consumo y las nuevas tendencias, considerando que la investigación en diseño de moda se realiza a partir de entidades industriales, instituciones de tecnología y marcas de moda, estos estudios se enfocan hacia los consumidores y prevalecen sus necesidades y preferencias; donde confluyen también los estudios referentes a la producción, a la actividad económica y a las nuevas tecnologías.

La industria textil en estos últimos años ha realizado investigaciones para la mejora de las propiedades de las fibras textiles, las maquinarias, y las tecnologías, en beneficio de los usuarios, el medio ambiente, la cultura, la identidad, la tradición y la industria.

El tejido, como las otras artes, es un camino válido para comprender el legado de un pueblo; es también un diagnóstico cultural. Porque los diagnósticos culturales nos permiten comprender las distintas facetas del quehacer humano que nos hablan de la vida y de sus afanes, “del mundo de afuera y del mundo de adentro”; que nos hablan de otros tiempos y de otros hombres, allí donde sólo tenemos unos pocos testimonios y la tradición oral encerrada en el color de la memoria” (Corcuera, 2010, pp. 18-19).

La moda de indumentaria y textil es considerada como motor de cambio y actualización, por esta razón es un área atravesada por la investigación. En este línea, el escrito profundizara en detalles y descripciones a modo de ejemplo de los logros en las investigaciones

desarrolladas desde el siglo XX al siglo XXI, en la industria y como su aporte colaboró en la innovación y actualización como tracción de cambio para los avances en las nuevas tendencias. Las fibras utilizadas en la industria textil y en la utilización de las construcciones tipológicas para las colecciones de moda, son aquellas que surgen de las investigaciones tecnológicas que se desarrollan en diferentes laboratorios y centros de investigación, privados y estatales.

De este modo, se considera que el ámbito académico es el espacio ideal para gestionar como generador de conocimiento, e impulsor en las investigaciones del futuro en el área textil; la formación universitaria es el espacio académico para el desarrollo de las investigaciones científicas en diseño de la moda, estas investigaciones están alineadas con la producción cultural, para una perspectiva de la diversidad y de la innovación. “La información, la formación y el conocimiento se encuentran en primer plano, mediados por tecnologías que facilitan y transforman de forma rápida los procesos de comunicación, el acceso a la información y la producción del propio conocimiento” (Gros Salvat, Navarra 2009, p. 225).

Desde esta perspectiva surgen las carreras universitarias en moda y textil con la obtención de títulos de grado y postgrado, para su aplicación en el campo laboral, en la producción de indumentaria y en el consumo de la misma, sin dejar de lado los cruces con la teoría como basamento fundamental de los trabajos proyectuales e investigaciones académicos para el crecimiento de la producción científica en el área moda.

La moda y sus transformaciones en el pensamiento. De la profesión a la academia

El inicio del Diseño y la Moda

En la Alta Edad Media no se habla de moda sino de vestido, que identifica y distingue a grupos de individuos. La indumentaria distingue a la mujer casada de la casadera, al cristiano del infiel, al forastero del ciudadano, la gente de vestido largo la constituyen los jueces, los abogados, los fiscales, los universitarios y los oficiales de la administración (Beaulieu, 1971).

Las calles de la Europa medieval presentaban contrastes visuales muy acentuados, no solo entre ricos, suntuosamente ataviados con trajes de espléndidos colores, sedas, blasones, adornos dorados y plateados y los pobres, a menudo vestidos con escasos andrajos (Riello, 2016). La fabricación de tejidos de lana y paño es floreciente, las sederías se fabrican en Italia, la materia prima en estado de seda cruda la llevan los mercaderes y es preparada por hilanderas organizadas en corporaciones y los bordados cumplen el papel de la decoración fundamental en las vestiduras.

Con frecuencia, la afiliación política o la protección por parte de familias nobles y poderosas se traducían visualmente en el uso de la heráldica, colores, símbolos y prendas específicas que se llevaban como signos distintivos en lo que se define como librea. En la

sociedad medieval, el vestido servía no solo para evidenciar la jerarquía social, sino también para representar las divisiones entre las distintas clases sociales y los diferentes grupos de poder: las prendas y los objetos de lujo servían para construir, mantener y reforzar las identidades colectivas (Riello, 2016).

Según Godard (2012), la moda recién se origina en el siglo XIV en Occidente. Se recupera este dato de los dibujos, y las Leyes Suntuarias que sirvieron de documentación para visualizar y entender la indumentaria en ese momento histórico y lugar geográfico.

Las ciudades de la Europa medieval no sólo eran centros de producción y comercio, sino también de consumo. Allí se podían comprar los mejores tejidos, los sastres, orfebres y otros artesanos confeccionaban y producían vestidos, collares y otros objetos a la moda. La ciudad era también el espacio ideal para lucir trajes nuevos, especialmente para la élite, que cada vez más a menudo elegía vivir dentro de los muros urbanos. Así, en la Edad Media la ciudad se convierte en el escenario perfecto para la creación y la representación de nuevas modas.

En el *quattrocento* se analizan las pinturas de príncipes, nobles y el clero como fuente informativa de los diferentes usos del indumento. Es el momento en que irrumpe la burguesía y la moda se convierte en una preocupación propia de las clases altas de la sociedad, como consecuencia de un período de amplio desarrollo comercial entre oriente y occidente. Se le suma la existencia de capitales nacientes, que permiten el surgimiento de sastres que atendían las necesidades particulares de sus clientes. Es un momento fundamental para el desarrollo textil puesto que dentro de los gremios más importantes de las ciudades italianas, que controlaban el poder político, se encontraban los comercializadores de materiales propios de éste oficio como afirma Hollingsworth:

La pertenencia a un gremio, era signo de una posición social reconocida y de éxito económico, pero, ante todo, confería el derecho a participar en la escena política, siete grandes gremios controlaban las industrias y profesiones de Florencia y a ellos pertenecían los mercaderes de lana, ropa y seda (Hollingsworth, 1994, p. 26).

La sociedad moderna hereda del período bajomedieval dos formas de producción de prendas de vestir, que discurren paralelamente dentro y fuera del mercado. Por un lado, la doméstica, dirigida al autoconsumo, que en el textil y la confección perdura, especialmente en el medio rural. Por otro lado, la producción para el mercado de los talleres sartoriales, que confeccionan la ropa a medida, bajo pedido de un cliente que aporta la tela y los complementos. Con la formación para el ejercicio del oficio y el componente comercial que caracterizaría desde ese momento la naciente y creciente industria que se desarrollaría en todas las ciudades de Italia, para más tarde en el siglo XVI internacionalizarse principalmente la ciudad de Florencia; “las florecientes industrias de lana y los tejidos constituían la base de la prosperidad de la ciudad, algunas empresas florentinas, tenían filiales en Londres y compraban los preciosos vellones de lana inglesa directamente a los productores” (Hollingsworth, 1994, p. 27). En el primer tercio del siglo XVII hay, en efecto, trabajadores extra-gremiales, entre ellos muchas mujeres que producen en sus casas o talleres y comercializan en los mercados informales que abundan en la capital.

El gremio de sastres toma buena nota del volumen de negocio que mueven la demanda suntuaria y la de las clases populares y, en las primeras décadas del siglo barroco, sus maestros se reparten en dos especialidades, la obra de lo nuevo y la obra de lo viejo. De la primera se encargan los sastres roperos de lo nuevo y se dirige a las clases acomodadas y ascendentes. De la segunda, los roperos de viejo o ropavejeros, que surten a las clases trabajadoras cuyos jornales no alcanzan al precio de la ropa nueva (Barahona, Sanchez 2010). Por entonces, los niveles de escolaridad de estas nuevas clases florecientes, se centraban en la lectura, la escritura y la aritmética; elementos básicos para ser mercader, porque sólo los aristócratas podían ser letrados y educados, pero la nueva clase, que no era de cuna aristócrata comenzó a acceder a la educación y esto fue necesario para el florecimiento comercial. A tal punto era el poder económico del gremio de los comerciantes de ropa en estas ciudades que invertían grandes sumas de dinero en puertas y estatuas de metales preciosos en los edificios de Florencia, incluyendo iglesias, monasterios, orfanatos, hospitales, pero el monumento más emblemático que aún domina a ésta ciudad es:

La cúpula de la nueva catedral: encargada por el gremio de los mercaderes de lana junto con un elaborado programa escultórico, para la decoración de este símbolo primordial del poderío florentino y que pudo ser proclamada entonces como la más grande de la cristiandad (Hollingsworth, 1994, p. 26).

Los gremios competían entre sí por evidenciar mayores niveles de poder, escogiendo estilos elegantes ya fueran extranjeros como el gótico o nacionales como el romántico toscano, dando origen al estilo florentino, que se evidenciaría en todos los aspectos de su vida incluyendo su vestuario.

Tanto en el *quattrocento* italiano, como en los siglos posteriores del Renacimiento, se evidenció un crecimiento en materia textil y la industria se fortaleció, primero con la lana, suplantada con la seda, el tafetán, el terciopelo, los brocados y el damasco, que denotan suntuosidad. En forma paralela el oficio del sastre se consideró modesto y decayó aún más cuando se alió con el gremio de los lineros, en decadencia, y los ropavejeros. Sin embargo, debido al despliegue del movimiento por Europa, nuevamente se empiezan a requerir conocimientos avanzados en torno al oficio en las cortes europeas que contradictoriamente promulga leyes en contra del lujo.

Así, el vestuario, que comenzó a incluir los colores al usar colorantes en las prendas, continúa teniendo gran relevancia. Esto se evidencia en la pintura de Giovanni Battista Moroni realizada entre 1563 y 1566, que actualmente se encuentra en la Galería Nacional de Londres, donde aparece representado un sastre realizando un corte de tela, en forma artesanal.

La profesión en el Área de la Moda

Son muchos los que sostienen que la moda (Giorgi, 2014), tal como la conocemos se afianzó durante el siglo XVIII. Antes del Siglo de las Luces, la moda estaba circunscrita al mundo de la corte y la aristocracia y, como tal, era una de las expresiones del lujo: la moda del cortesano o de la dama noble no estaban al alcance de todos. Además, no se basaba en lo

que podríamos denominar los canales de producción y distribución modernos. En el siglo XVIII, en cambio, la definición de moda y su papel social cambiaron sensiblemente. La moda no solo se convirtió en un fenómeno que afectaba a gran parte de la sociedad, sino que cada vez más se fue asociando al ámbito urbano.

Con anterioridad a la Revolución Francesa, en uno de los momentos más complejos de la historia de ese país y entre los excesos de la corte, es decir, el reinado de Luis XVI y su esposa María Antonieta –conocida por sus excentricidades– contrata a la primera modista de corte para ejercer ese oficio, llamada Marie Jeanne Bertin (posteriormente conocida como Rosé Bertin), quien incorpora un elemento fundamental, un grabado con sus iniciales, que la convertiría en la primera modista empresaria en esta industria.

En la transformación de la moda en el Siglo de las Luces es esencial el hecho de que este pase a formar parte del consumo y de una cultura en la que no solo consumen los ricos. En el siglo XVIII tuvieron lugar dos revoluciones importantes: la Revolución francesa y la industrial. Una, política, la otra, económica, ambas transformaron Europa y la condujeron hacia la sociedad industrial y liberal del siglo XIX.

Los hiladores ingleses tenían muchas dificultades para atender las demandas de los tejedores, las cuales habían aumentado desde 1733, cuando *John Kay* inventó la lanzadera volante que reducía el tiempo de tejido. La revolución industrial rompe con los antiguos paradigmas del trabajo textil, puesto que las máquinas sustituyen en gran medida el trabajo artesanal y las formas tradicionales para la elaboración de prendas de vestir, disminuyendo notablemente la necesidad de artesanos dedicados a esta labor. Así, el algodón desplazó rápidamente a la lana, e Inglaterra se consolidó como el gran productor mundial, Hobsbawm (1989) afirma:

El algodón fue el iniciador del cambio industrial y la base de las primeras regiones que no hubieran existido de no ser por la industrialización, y que determinaron una nueva forma de sociedad, el capitalismo industrial, basada en la nueva forma de producción (Hobsbawm, 1989, p. 1).

Resulta destacable la influencia que ejerció la industria textil y sus innovaciones en hilado y tejido frente a las demás, estimuladas por medidas políticas y económicas. Hobsbawm, afirma: “el algodón estimuló la industrialización y la tecnología en general. Tanto la industria química como la construcción de máquinas le son deudoras” (1989, p. 9). Además, el autor se refiere a su contribución en la acumulación general de capitales a partir del uso de mano de obra barata, principalmente la incorporación del trabajo de mujeres y niños. La revolución industrial en el campo textil fue concebida en un período corto, crítico y de grandes cambios, definida por la irrupción de un paquete de nuevas tecnologías que transformaría velozmente las condiciones tradicionales de producción, laborales, de innovación y traccionó un cambio en la nueva forma de producción en la sociedad, determinando una alteración en la estructura laboral y artesanal textil.

La Revolución industrial, que a primera vista puede parecer un fenómeno muy distante de la historia de la moda, fue la consecuencia del éxito de los algodones en los siglos XVII y XVIII. El sector algodonero, pionero en el proceso de industrialización europeo, tuvo origen en el intento de producir tejidos de puro algodón estampados como las telas indias.

La vía europea, para satisfacer a millones de consumidores interesados en seguir la moda, desarrolló ingenios mecánicos que permitieran la hilatura del algodón a costos más accesibles (Riello, 2012).

De este modo, nació el torno de hilar mecánico movido por agua, inventado por el inglés Richard Arkwright en 1769; mientras que Carlwright perfecciona la máquina Jenny, que mueve 16 husos, favoreciendo ampliamente la eficiencia en el proceso del tejido.

Posteriormente surgió el telar mecánico, y consecutivamente se fue mejorando y ampliando la gama de inventos que llevan al auge comercial de la industria textil, al punto que de 250.000 tejedores manuales existentes en Inglaterra en 1820, en 1861 quedaban solo 3000. Este aumento está asociado directamente con factores de industrialización y comercialización. Según Foucault (1978) el surgimiento de la escuela produce cuerpos dóciles para el trabajo en las fábricas.

Así, frente al trabajo de las costureras, a mediados del siglo XIX aparece la máquina de coser. Esta labor se convirtió en una alternativa para las mujeres de clases bajas de la sociedad. En las grandes ciudades proliferan este modelo de negocio con buenas ganancias y con una relativa facilidad en su aprendizaje, este conocimiento se adquiere normalmente a través de la familia y en los conventos. En ellos las monjas enseñaban a las niñas la confección de sencillas prendas, con materiales de poco costo, así mismo, empiezan a aparecer anuncios de talleres para el aprendizaje del oficio.

Con respecto a las investigaciones técnicas y tecnológicas concentraron sus esfuerzos en el mejoramiento de las maquinarias, para optimizar el tiempo de fabricación de textiles y optimizar los procesos productivos en tejido e hilado; optimizando al mismo tiempo la industria química donde tienen un papel fundamental los detergentes, lejías, colorantes y fijadores para telas, preferiblemente sintéticos, dejando de lado los naturales.

Profesionalización del oficio, el diseñador

Un paso importante lo constituye el surgimiento de la cinta métrica, que le proporciona exactitud a las medidas, así como abrió la posibilidad de ampliar y reducir las prendas a partir del uso de las tallas, apareciendo los patrones y la, famosa sastrería inglesa realizada a medida, con procesos industriales realizados por hombres y mujeres indistintamente. Esto colaboró a la profesionalización, jerarquizando la nueva e incipiente profesión de modisto-diseñador.

En Saville Row, se diseñó el primer smoking como encargo del príncipe Eduardo VIII, contaba con un estilo exclusivo, de alta costura, denominado *bespoke*, es decir, hecha para una persona específicamente. Esta casa se convertiría en referente para otras sastrerías y vestiría a personajes importantes como el mismo Napoleón Bonaparte. Posteriormente el estilo Dandy incorporó el uso de fracs, chalecos y corbatas. Ésto significaría el comienzo de un movimiento que acrecentaría la venta y la aparición del concepto de tienda, en las cuales se vendían prendas ya construidas y por talle.

En el siglo XIX, un aporte importante al trabajo artesanal, fue realizado sobre los maniqués en las casas de moda; allí se exhiben los vestidos de temporada y las damas de alta sociedad, podían ver las nuevas colecciones en desfiles y en modelos denominadas so-

sias, estas eran mujeres que exhiben los diseños, desfilando en reuniones muy selectas, esa identificación hacía que las mujeres compraran más y esto permitía hacer más constante la inversión en éstos costosos y lujosos indumentos.

Charles F. Worth es el diseñador de Alta Costura que introduce el concepto de colección por temporada y la etiqueta con su nombre en los vestidos, inaugurando de este modo la aparición del diseño de autor. Esta es la primera aparición en la historia de un vestido firmado por un diseñador (1858), dejando la marca como un artista creador.

La Alta Costura es la creación firmada y, por tanto, de diseño original, de modas de la más alta calidad y de confección totalmente artesanal. El *couturier*, o diseñador, crea modelos a partir de una *toile* de hilo o percal que lleva su nombre, y después se hacen las prendas basadas en esa *toile*. El instaurador de la Alta Costura fue el inglés Worth, el primero que creó libremente formas nuevas fuera de la influencia de la corte. “Mi trabajo no es sólo ejecutar, sino inventar. La creación es el secreto de mi éxito”, decía (Vaquero, 2007, p. 123).

Poiret reafirma el concepto del diseñador de moda, de origen francés, nacido en 1879, encontró su camino en el campo de la moda, al convertirse en colaborador de un fabricante de paraguas que le obsequiaba sus retazos y éste los convertía en diseños interesantes que fueron aprovechados por la diseñadora Madeline Cheruit. Ella convirtió uno de los bocetos de Poiret en una realidad de la moda, la ruana roja sería su primer gran éxito, con esta ganó un concurso de dibujo, lo que lo llevó a trabajar con el modisto Jackes Doucet y posteriormente en la casa de modas Worth, por un corto periodo de tiempo, de donde se retiró para abrir su propia firma, en 1903.

Poiret, con su estilo de diseño vanguardista para la época, retoma elementos del antiguo Directorio, primero alargando el corsé y, posteriormente, eliminándolo, e incorporando vestidos vaporosos con influencia de oriente, principalmente de Japón, con telas estampadas al estilo de los kimonos, añadiendo elementos tomados del Ballet Ruso y finalmente la falda tubo, Lipovetsky (1996).

Dentro de sus grandes contribuciones está la de la creación de una escuela de diseño de telas, llamada Martine, para personas sin ningún tipo de formación en el tema. Luego sería un lugar de profesionalización de sastres, y con base en ello creó su propia marca que incluiría un perfume, joyas y accesorios para los hogares. Además, realizó un desfile en Nueva York, donde incursionó con la falda pantalón, que fue tildada de inmoral y condenada por el papa Pio X. Poiret observó como en todas partes del mundo era una constante la copia de los diseños, hecho que consideró desastroso para la industria y dedicó gran parte de sus recursos a la lucha por el reconocimiento de las marcas y evitar las copias, creando un sindicato.

Una figura que se destacó en el mundo de la moda fue la diseñadora Coco Chanel. Desde sus inicios se fue constituyendo en un referente de la industria de la moda desde los inicios del siglo XX y sería ineludible asumir cualquier trabajo referente a las tendencias actuales sin nombrarla, pero en este caso, se aborda la formación educativa de una mujer que representa aún en la actualidad la industria de la alta costura y la marca.

Frente a su formación educativa en el orfanato con las monjas en Aubazine estudió seis años costura, bordado, patronaje, llamó la atención que Gabrielle Bonheur Chanel, de origen humilde, quien comenzó haciendo pequeños trabajos como modista con el tiempo y sus conocimientos creará un emporio de la moda. Está claro que su visión era comercial y entendió a la élite donde ella incursionó.

Según Otero, (2013), los sombreros fueron su trampolín para iniciar una carrera como profesional del diseño, creando de este modo su propio emporio que cuenta con utilidades de más de 1130 millones de Euros tan solo en el año 2012. Dentro de sus logros como industrial se destacó, pero recién entrado el siglo XX, cuando las mujeres no tenían acceso a préstamos bancarios ella logró tener un taller con 300 empleados. Más adelante, durante la guerra se consolidó con más de 4000 trabajadores; hacia 1913 ya había logrado abrir una segunda tienda en París y en 1915 una tercera en Biarritz.

Durante el siglo XVIII, la compra de indumentos a bajo precio se convirtió en algo más habitual debido a la aparición de un nuevo producto: el traje listo para usar o pre confeccionado. Hasta el siglo XVII el traje a medida prevalecía en el mercado de la producción de prendas nuevas: un traje, una chaqueta o par de zapatos tenían que adaptarse al cuerpo del cliente. Todo aquel que quisiera un vestuario nuevo tenía que ir al sastre, que le tomaba las medidas y que, pasado cierto tiempo, le entregaba una prenda que había sido producida específicamente para él.

Existen líneas de diferencia entre *Prêt-à-Porter*, listo para llevar y la producción en masa. En la primera surge de la necesidad de crear prendas prácticas que atendieran las necesidades de amplios sectores de la población. Debido a su crecimiento y concentración en las ciudades, generaba un nuevo mercado para la industria, es allí, donde las tallas pre-determinadas permitían el fácil acceso a las prendas, que aunque fueran producidas en forma industrial y masiva, repetibles en diferentes talles, no son para todas las clases sociales por los costos de las mismas.

Sin embargo, el *Prêt-à-Porter* sin acercarse a los conceptos de la alta costura: realizado a medida, manualmente, con la firma de un diseñador famoso y por encargo, se trataba más bien, de prendas costosas, de casas de moda famosas, que son realizadas en forma industrial y en talles estándares, sin esperar a que sea elaborada. En este grupo se encuentran los diseños de marcas reconocidas: Chanel, Prada, Dior, Yves Saint Laurent, Gucci, Louis Vuitton, Giorgio Armani, Versace, Dolce y Gabbana, Carolina Herrera y Oscar de la Renta. Estas empresas se dedican al diseño de indumentaria en distintos rubros y elaboración de bolsos, accesorios, calzados, tanto para mujeres como para hombres, consolidándose como marcas de lujo, dentro de un mercado de consumo más industrializado de la moda. Dentro del grupo de marcas más masivas, se encuentran las cadenas de tiendas de moda española Zara, Mango, Máximo Dutti, etc. Con prendas diseñadas copiando la gran moda pero adaptándola a un mercado masivo económicamente, de mayor consumo y de gran relevancia en los mercados de la venta del producto moda.

Según el Informe Sectorial de Consumo Masivo en Argentina realizado por Deloitte Touche Tohmatsu Limited:

Las categorías de Indumentaria, calzado y marroquinería y ropa y accesorios deportivos representan alrededor de la mitad de las operaciones totales reali-

zadas en los centros comerciales (...), las operaciones del sector a precios corrientes totalizaron los AR\$12,930 M durante 2013, exhibiendo un crecimiento de +28.2% en comparación con 2012 (AR\$10,087 M en aquel entonces). En el 1er trimestre de 2014, las ventas totalizaron los AR\$3,169 M y avanzaron +44.8% frente a igual período del año anterior. Por su parte, y de acuerdo a los últimos datos disponibles, las operaciones a precios corrientes se expandieron +51.5% en abril-14, acumulando un total de AR\$4,492 M en el período enero-14/abril-14 y una suba de +46.7% interanual. (Informe Sectorial de Consumo Masivo en Argentina. Esperando por la Reactivación de la Actividad – No.16, Agosto de 2016, p. 29).

Creación de la primera Escuela de Artes

En el contexto educativo, en 1854 se creó la Escuela de Artes de San Martín y en 1896 se fundó la Escuela Central de Arte y Diseño en Londres. Esta última tenía como objetivo agrupar las siete escuelas de arte más importantes de esta capital. Entre los programas iniciales se encontraba el de diseño de modas. Hacia 1989 se convertiría en la *Central Saint Martins*, de allí se destacan gran parte de los diseñadores de peso en el mundo de la moda, seguida por un nutrido grupo de escuelas que se fundaron en París, Nueva York, Bélgica y más recientemente en Tokio. Esto generó cambios importantes en el sentido de la misma y separando los términos de alta, media y baja costura, determinada por las clases sociales.

En 1910 la costura se separó de la confección al fundarse la *Chambre Syndical de la Couture* y quedar establecidas ya las diferencias entre la “alta costura”, la “media costura”, casas que no hacían desfiles, pero recibían clientes privados y compradores profesionales, y la “pequeña costura”, o confección, de los modistos tradicionales que hacían ropa a medida (Vaquero, 2007, p. 123).

En esta síntesis vemos como el área de la moda viene acompañando las necesidades sociales, de la mano de la industria, pero la necesidad de transmisión de estos conocimientos técnicos comienza a ser imperiosa, porque este conocimiento se convierte en una fuerza económica que moviliza la industria de un país.

Según Escotet (2000) analiza la relación universidad-sociedad y afirma que “la respuesta de la universidad ha sido lenta, a los cambios de la realidad y presente” debido a “van por detrás de los cambios”. Así, “la relación universidad-industria lleva implícita, además de mejorar la propia calidad de la formación e investigación, la adecuación del binomio formación-mercado de trabajo” (p. 40).

En este punto aparece con fuerza la importancia de los estudios superiores en Diseño de Moda, y la presencia de la Universidad para el intercambio de conocimientos, la transversalidad de saberes, la reflexión, la investigación, y la posibilidad de afrontar los desafíos y cambios en la sociedad. Es claro que la universidad hoy responde a parámetros sociales, es decir no está aislada de las grandes problemáticas y debe existir una integración entre universidad y empresa. El autor citado (Escotet, 2000) manifiesta que:

Además de la investigación y asistencia técnica entre la universidad y el sector público y privado del país, las nuevas demandas científicas sociales y de formación exigen una cooperación integral entre la universidad y el mundo laboral. La empresa, en su concepción más amplia se beneficia, de los recursos profesionales e innovaciones que produce el sistema universitario y este, a su vez, necesita de ella para la propia enseñanza de habilidades y destrezas (Escotet, 2000, p. 111).

Según Joly 2007, la intención en Argentina de crear una carrera universitaria en la Universidad de Buenos Aires en Diseño de Modas, fue para preparar profesionales idóneos en el campo de la producción de indumentaria capaces de realizar con solvencia técnica y estética los proyectos necesarios para alcanzar el grado de eficiencia y competencia a nivel nacional. Como así también dotar al egresado de una formación cultural y ética adecuada a su rol profesional y capacitarlo para participar en equipos interdisciplinarios de proyecto, producción e innovación. Incentivar y concientizar en el empresariado la conveniencia y necesidad de contar con un diseño de indumentaria propio.

Saulquin 2007, nos indiza que, la carrera de moda en la Universidad de Buenos Aires fue un dinamizador de los estudios académicos incorporados al campo de la indumentaria, emulando los estudios que ya se realizaban en diferentes Universidades en el mundo y de esta forma incorporó el status de diseño en Argentina.

El Diseño de Modas es factible de una identificación homóloga, que subraya su condición de práctica hegemónica: y esta razón nos invita a considerarlo como un fuerte indicador de nuestra actual formación cultural, aquella que privilegia temáticamente a la imagen y que tramita modelos visuales de identificación, patrones de gustos, y fenómenos de adscripción afectiva, masivos, a determinados productos (Devalle, 2013).

La Investigación como fuerza transformadora

Según Rhodes (2009), la investigación dentro de la universidad posee una fuerza de cambio, social, económica y tecnológica:

Debido a que el conocimiento se ha convertido en la fuerza económica dominante, la importancia de la universidad puede crecer y su influencia puede incrementarse en el nuevo milenio, pero este crecimiento ocurrirá en un ambiente altamente cambiante (p. 16). La función de la universidad no es solamente suministrar habilidades técnicas de alto nivel, sino acercar cada nueva generación a una comunidad de eruditos más experimentados para reflexionar sobre los grandes temas de la vida y confrontar los desafíos dominantes de la sociedad (Rhodes 2009, p. 19).

En tanto Escotet (2013), interrelaciona directamente los tres ejes principales más convencionales considerando las dimensiones que conforman el vínculo de la universidad, con

la sociedad: la docencia, la investigación y la extensión universitaria. En este marco de reflexión, docencia, investigación, desarrollo cultural, transferencia del conocimiento y la cultura entre los distintos sectores sociales de la comunidad, nos ayuda a poder verificar si, de acuerdo con las categorías de análisis, existe o no investigación en el área de Moda. Lo esencial de la cuestión a tratar es verificar si existe la investigación en el diseño de modas. Los interrogantes que se plantean son, entre otros, ¿La producción de indumentaria, el desarrollo de colecciones, los nuevos estudios sobre materiales y textiles son en sí mismo una parte fundamental del proceso de investigación? ¿Las mejoras y los nuevos aportes al área de indumentaria y textil, desde lo social, medio ambiental, textiles bacteriológicos, textiles inteligentes, moda ética, entre otros son el resultado de trabajos de investigación? Un acercamiento más preciso al tema apunta a preguntarnos si el debate estaría puesto en la tríada que se genera entre lo ontológico, lo epistemológico y lo metodológico. Es decir, la naturaleza del objeto a investigar, como planteo ontológico; el contenido del conocimiento que aporta la resultante de la investigación, como cuestión epistemológica y los métodos aplicados en la investigación que sean apropiados, es decir, una aproximación metodológica.

Antecedentes. Marco legal

En esta investigación, resulta necesario incluir el abordaje de los antecedentes y marcos legales previos que sostienen la necesidad de la investigación en el ámbito de la educación superior, para la formación, las estrategias de aprendizaje y el estímulo a la innovación investigativa. Para comprender la importancia de la investigación en el ámbito universitario, se aborda, en primer lugar, el marco normativo así como las implicancias de la expansión de la educación superior, colocando el énfasis en los programas de investigación. Desde la creación de la Ley General de Educación N° 26.206 de diciembre 2006, en el artículo 72 se hacen diferentes acercamientos al proceso de investigación donde se propone incluirlo como una estrategia para el aprendizaje y una herramienta para la enseñanza. Esta ley resalta la importancia de desarrollar programas de investigación, formación de formadores e innovación educativa, por iniciativa propia o en cooperación con las instituciones de Educación Superior y otros centros académicos y destaca el papel fundamental que cumple el docente y reconoce que su desempeño requiere elementos de transición y trabajo continuo, esta ley N° 26.206, indica:

La formación docente es parte constitutiva del nivel de Educación Superior y tiene como funciones, entre otras, la formación docente inicial, la formación docente continua, el apoyo pedagógico a las escuelas y la investigación educativa (Ley N° 26.206. Artículo 72. Ley de Educación Nacional. República Argentina. Diciembre 14 de 2006).

Una de las exigencias planteadas en esta nueva configuración educativa, nos conduce a pensar que la misión de la educación superior en la Argentina, es generar un mayor interés por la calidad, la investigación y la evaluación, siendo un medio para resolver las necesi-

dades educacionales, colocando al docente investigador como el guía de este proceso y por lo tanto de la calidad de las respuestas a las demandas y necesidades educativas; este es un tema que se tiene presente en los procesos actuales, donde el concepto de calidad en la educación, se asocia con la evaluación y la acreditación. Lamarra, Aiello y Grandoli (2013), afirman:

La Ley de Educación Superior además de dar las pautas para la creación de las universidades nacionales, regula la autorización de las universidades provinciales, y privadas. A su vez creó la CONEAU como organismo descentralizado que lleva adelante las actividades de evaluación institucional y acreditación, los procedimientos que permiten la autorización por parte del Ministerio de instituciones y de proyectos de carrera. Los procesos de evaluación y acreditación son coordinados por la CONEAU, organismo estatal que opera en forma autónoma, que entre sus funciones está el otorgar la autorización inicial para el funcionamiento de nuevas instituciones (p. 21).

La Secretaría de Articulación Científico Tecnológica, por medio del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, creó el Programa de Evaluación Institucional (PEI). Este programa buscaba impulsar la generación de conocimientos, su calidad, difusión y lograr una contribución en la innovación científica y tecnológica, dando cumplimiento a lo previsto en la Ley Marco 25.467 de Ciencia y Tecnología e Innovación. En la cual se detalla que, el desarrollo de un proyecto que incluya la investigación como un eje fundamental en la universidad requiere que el mismo haya sustentado un trabajo interdisciplinario en el cual el estudiante haya podido desplegar su pensamiento, creatividad y habilidades de forma abierta, crítica y con capacidad de elección en los campos de investigación que le resultaron más interesantes, proactivos e innovativos.

La educación, es un sistema en permanente cambio y actualización, avanza por nuevos caminos que se van orientado a través del conocimiento y la investigación, y estas transformaciones tienen su eje en la calidad y evolución de la misma, considerando la interdisciplinariedad entre áreas afines, su nutrición, su renovación e innovación. Esto significa, que no existe una enseñanza que no esté acompañada de una buena investigación y viceversa. Las prácticas en la universidad deben incluir la teoría como eje de fundamentación para que puedan ser articuladas adecuadamente con el conocimiento adquirido. Freire (1997), plantea la relación crítica sobre la práctica educativa, y la necesidad y exigencia de una fuerte relación entre la práctica y la teoría, sin la cual la teoría puede convertirse en palabrería y la práctica en activismo.

Haciendo un poco de historia, universidad es un término derivado del latín *universus* – a – *um*, se utilizó desde el renacimiento, para referirse a los centros de educación superior, frente a su objetivo que es una perspectiva amplia del conocimiento, sin embargo, es en el período que algunos historiadores consideran como el más sombrío de la historia y que arrastra consigo la imagen de un tiempo perdido para todas las ciencias, entre ellas la educación, basada en la antigua herencia griega, fundamentada en la razón y la lógica, a la que Michelet (1886), se refiere de la siguiente manera:

Hay otra cosita rechazada por la Iglesia: la lógica, la razón libre. Es la gran golosina de la que el otro se apodera con avidez. La Iglesia había construido con cal y cemento un pequeño in pace estrecho, la bóveda baja, iluminado por la luz mortecina que entraba por una rendija. Esto se llamaba la Escuela. Se soltaba a algunos tonsurados y se les decía: “Sed libres”. Todos se volvían tullidos. Trescientos, cuatrocientos años confirman la parálisis. ¡Y el punto de Abelardo es justamente el mismo de Occam! (p. 11).

Fue en la Edad Media, referencia para la civilización occidental, cuando surgen las universidades, con el nombre de *Studium generale*, con centros como Salerno en el siglo IX, Bolonia en el siglo XI, Oxford en 1096, Parma, Montpellier, Módena, Vicenza, Cambridge, Arezzo, Salamanca, Padua, Nápoles, Toulouse y París, en el mismo periodo, además de otras en África como Qarawiyyin en 988 y la Universidad Al – Azhar, en el Cairo y en Asia la Universidad de Nizamiyyah, en 1065. Dentro de la concepción Eurocentrista, estos centros, en su mayoría fueron espacios para el pensamiento cristiano, donde la influencia de papas y aristócratas se convirtieron en sus fortines de pensamiento, concediéndole privilegios jurídicos, donde predominaban los estudios en derecho, medicina y teología, además de las artes, consideradas como estudios menores, al respecto Romero (1949) afirma: El núcleo de los estudios fueron en esta época los problemas teológicos, al servicio de cuya elucidación estaba la filosofía (p. 459), sin embargo, diversas manifestaciones, consiguen la laicización de algunos de estos centros de educación, además de la organización de los programas académicos, su duración, las modalidades de los exámenes.

A partir del siglo XI se centraron las preocupaciones en el llamado problema de los universales, esto es, de los conceptos, frente al cual se adoptan dos posiciones antagónicas. Mientras la escuela de Chartres, de orientación fuertemente agustiniana, defendía la posición realista (Los conceptos son cosas) en cuya defensa brillaron San Anselmo y Guillermo de Champeaux, por su parte Roscelino de Compiègne sostuvo la tesis nominalista (*Los conceptos son voces*). Tan simple como pueda parecer este antagonismo, sus implicaciones conducían al corazón de los problemas fundamentales de la doctrina, pues la posición de Compiègne, llevada a sus últimas consecuencias, comprometía la comprensión de los misterios de la fe (Romero, 1949. p. 459).

En la actualidad, estamos viviendo cambios de perspectivas y experiencias interdisciplinarias, según indica en el libro *Una Universidad para el siglo XXI* de James J. Duderstadt, 2010:

Estamos peleando por mantener los impresionantes avances en el conocimiento, que están transformando la academia y nuestra sociedad. Para tratar las aplicaciones intelectuales y prácticas de nuestro tiempo debemos estar abiertos a los nuevos paradigmas, nuevas teorías y nuevas combinaciones de conocimientos. Si bien muchas personas de nuestra sociedad prefieren no darle importancia o negar los cambios que están ocurriendo, como profesores e in-

vestigadores responsables no podemos hacer lo mismo. La Universidad estará, casi siempre, en el incómodo lugar de ser vanguardistas del cambio (p. 319).

Desde su nacimiento hasta el siglo XX, la universidad ha mantenido una personalidad institucional homogénea por su dedicación en formar en el campo profesional y cultural a élites que serían las futuras conductoras en la sociedad, pero ya en el siglo XX hay un cambio radical al incluir no solo a la élites sino también a las masas, incluyendo modelos, políticos, didácticos, pedagógicos, sociales, humanísticos y éticos en la enseñanza universitaria (Garrido, 2009).

La universidad como institución es la más importante en este nuevo siglo como lo fueron las industrias en el modelo anterior. La universidad se ha constituido en el espacio adecuado de pluralidad de conocimiento, y se impone en la sociedad de forma altamente positiva y es esencialmente prometedora y necesaria para los cambios en el futuro de la investigación y los avances técnicos y tecnológicos, con su consecuente aporte a la sociedad.

La Investigación y su función en la universidad

La recontextualización en la educación constituye un escalón fundamental en el proceso de construcción del conocimiento (Bernstein 1990). ¿Cómo se constituye desde un orden comunicativo?, este fenómeno forma parte de un proceso de transformación del conocimiento desde una base primaria e inicial adentrándose a un contexto de mayor complejidad. Sus operaciones giran en torno a: la producción, la recontextualización y a la reproducción del conocimiento.

Continuando con este desarrollo del conocimiento, su transferencia y recontextualización, podemos observar que la importancia creciente que existió y existe actualmente entre la universidad y la investigación, y su implicancia en el sector productivo, se manifestó claramente en áreas como las ciencias exactas, la ingeniería y la medicina; con el tiempo esta necesidad se hizo permeable en otras áreas del conocimiento. Haciéndose eco de esta necesidad la universidad debió enfatizar aún más en convertirse en el potenciador de la investigación, de la creación de conocimiento y su transmisión.

Las investigaciones aplicadas están enfocadas en problemáticas que involucran el bienestar de la sociedad. Podemos enumerar algunos de los factores que indican la necesidad de investigación, el aumento de la productividad económica, los temas ambientales, innovación en tecnología, en información, en producción agrícola, en patrimonio cultural, en genética y salud, entre otras, en el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO (2005), titulado Hacia Sociedades del conocimiento, afirma:

Al ser las universidades en cierto modo “espejos” de sus respectivas sociedades, todo país tiene que beneficiarse no sólo de una enseñanza terciaria, sino también de los frutos de la investigación, independientemente de su marco cultural y nivel de desarrollo económico (p. 104).

La UNESCO, plantea como punto de partida la discusión acerca de las necesidades investigativas de los países en desarrollo, así como la obligatoriedad de su aplicación en la realidad; posteriormente el informe se refiere a la importancia de la universidad ante los retos de las nuevas sociedades.

La nueva versión de la Universidad debe estar basada en la creación de grandes centros de investigación, especializados, con la construcción de semilleros de investigadores, capaces de plantearse los problemas más complejos de la sociedad y entregar las más propicias soluciones a los mismos, al tiempo que generen nuevos cuestionamientos, en este desafío se debe involucrar directamente como actores principales una combinación entre la educación superior y la generación y la utilización de conocimientos avanzados (Arocena y Sutz, 2016).

La universidad no solo genera teoría sino también hace un aporte al sector productivo a través de sus prácticas, investigaciones y consecuente producción científica, destacando la innovación en los abordajes a las problemáticas investigadas. En torno a la innovación la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE, en el Manual de Oslo, reconoce que el conocimiento, en todas sus formas, desempeña un papel crucial en el progreso económico y que la innovación es un fenómeno complejo y sistémico, que potencia el conocimiento y fomenta la interacción entre los diversos estamentos dedicados a la investigación (Manual de Oslo, 2005). Es decir una economía basada en el conocimiento, la información, la tecnología y a la formación de alto nivel dentro de la universidad. La investigación en mayor o menor medida tuvo una importancia y reconocimiento en las aulas de las universidades.

La Investigación como avance en la educación en moda

Al hablar de investigación en educación, es necesario diferenciar formas de abordar el tema, teniendo en cuenta que la esencia de la investigación es un factor determinante en el avance de la educación. Por un lado, si ponemos el foco en la pedagogía –cuyo objeto de estudio es la educación–, tiene como base el currículo visible y oculto, las interacciones propias del aula de clase, los métodos de enseñanza-aprendizaje, los modelos pedagógicos, las estrategias didácticas, el clima educativo y los autores que trabajan en éstos campos. Es decir, se centran en aquellos aspectos propios del quehacer pedagógico.

Por otro lado, es posible su abordaje desde diversas disciplinas como la filosofía, la psicología, la economía, la política, la sociología, es decir, como un hecho social que amerita la investigación desde otros saberes, lo cual tiene gran validez, teniendo en cuenta que gran parte de las investigaciones en este campo reconocen el objeto social de la educación aportándole una rigurosidad científica. Sin embargo, ninguna es excluyente de la otra, más aún, desde la antigüedad clásica éstas fueron estudiadas como un todo.

En realidad debemos tener en cuenta la relación positiva de complementariedad o simbiosis, es un enlace bidireccional entre la docencia universitaria y la investigación. Es muy evidente que las mejoras en la docencia vienen de la mano de los avances de la investigación y viceversa (Gómez, 2015).

La universidad, salvo excepciones auténticamente innovadoras, mantiene esquemas didácticos tradicionales, y en la mayoría de los procesos de enseñanza-aprendizaje, el contacto entre profesor estudiante son muy impersonales Escotet (2010). Con los avances tecnológicos incorporados a las aulas presenciales y virtuales el docente puede aplicar una variedad de propuestas didácticas, pero en muchos casos continúan aferrados al método tradicional.

La investigación incorporada como práctica dentro de los procesos de aprendizaje en los estudios de la moda, como detallamos anteriormente, tienden en gran medida a mejorar la enseñanza; contribuyendo con sistemas mixtos de teoría y práctica para una mayor adquisición de saberes. Es decir, entender el saber sobre qué y para qué se investiga permite darle sentido a la investigación del objeto investigado en nuestro caso la moda y da sentido a la actividad de la investigación y el cómo investigar, ayuda al estudiante a una acción metodológica y sistemática para alcanzar los objetivos planteados. Perdomo (2011) El proceso de enseñanzas y aprendizajes definido en el programa de estudio de asignaturas de las carreras de moda de la universidad debe experimentar una evolución a fin de que se diversifiquen los métodos, las formas, las teorías y los tiempos de enseñanza para poder ser aplicados directamente a un proyecto de investigación. Más allá de su campo de conocimiento el docente debe prepararse constantemente para poder acompañar los procesos metodológicos y de formación, estar en sintonía con el trabajo de sus estudiantes, trabajar la realidad de las problemáticas que investigan y saberlas transmitir. Vélez y Dávila, afirman:

La investigación y la docencia deben conformar una unidad de acción para el investigador, ya que es ésta la mejor manera de aportar al estudiante contenidos que eleven el nivel académico; esta unidad permite al profesor reflexionar sobre sus inquietudes intelectuales y científicas en la medida en que investiga y traspasa parte de esas inquietudes y conocimientos a un auditorio preparado; de esta manera logra acercar al estudiante realmente a la realidad nacional, con conocimientos extraídos de esa realidad y superando el nivel mediocre y pragmatista (Sierra, 2004).

Conclusión

La investigación dentro de la universidad contribuye a la transferencia de conocimiento y habilidades de los estudiantes, optimizando la construcción de nuevos conocimientos, fomentando la innovación y el cambio. Incluye la asistencia según los requerimientos de la sociedad y la tendencia, fomentando el crecimiento económico a nivel nacional. Por lo tanto, los nuevos modos de generar productos de investigación en moda deben plasmarse y quedar reflejado en la formación y educación de los estudiantes. Los graduados que son incluidos en programas de investigación son más productivos en sus ocupaciones profesionales, tienen una mayor adaptación al cambio, entienden y dan respuesta a las señales del mercado laboral.

Los puntos recurrentes para distinguir la riqueza de este tipo de abordaje, no es el dato cuantitativo, como se aclaró anteriormente, sino develar sentidos y significados para comprender el fenómeno en forma exhaustiva y enriquecedora, estableciendo casos típicos, los más comunes, los que se presentan con más frecuencia.

Los trabajos de investigación derivan a trabajo-institución-investigación-redes-difusión: a partir de los cuales se organizan a través de equipos interdisciplinarios, publicaciones indexadas, difusión y comunicación, y proyectos en colaboración con otras instituciones, construcción de semilleros de investigación multidisciplinarios, redes de trabajo y de intercambio de información, proyectos en colaboración con otras instituciones nacionales, e instituciones internacionales, catálogos de proyectos, comunicación a través de entornos digitales y redes sociales.

En este escenario hay mucho campo por explorar, y ventajas diferenciales a tener en cuenta en su aplicación, de este modo, las investigaciones en la universidad serán diferentes según el perfil de cada una de ellas, y en esta diversidad de abordaje temático reside el éxito de la contribución social de las investigaciones. En estas determinaciones y selecciones se comienza a generar liderazgo en investigación en moda, impulsando nuevos modelos emprendedores, con características e intereses propios, con conductas institucionales, con gestión estratégica de planeamiento y contribución directa sobre los programas, planificaciones, bibliografías, y nuevos intereses sociales, que se ajusten a los objetivos académicos que se podrán verificar al visualizarlos en nuevos intereses temático en el área moda y en los logros efectivos de sus estudiantes y futuros profesionales.

La universidad no solo genera teoría sino también hace un aporte al sector social a través de sus prácticas, investigaciones y consecuente producción científica, destacando la innovación en los abordajes a las problemáticas investigadas.

En este sentido, Popovsky (2011, p. 254) nos indica: “en las últimas décadas, las universidades se han multiplicado, las exigencias sobre ellas crecieron y también su tamaño, funciones y por ende su complejidad”. Y es probable, que en esas exigencias radiquen los temas de interés para la investigación, y que los mejores resultados en las apreciaciones de las mismas dentro de la universidad, se manifiesten en función de cada necesidad, y se definan por su cultura y realidad. Es decir su estilo académico.

En síntesis, repensar la necesidad de mayor investigación dentro de la universidad es poner foco precisamente en aspectos claves, lo cuales son los temas de mayor interés para la sociedad, y la universidad que parece estar relativamente fuera de estas presiones sociales. Para comprender la relevancia de la investigación en áreas relativamente nuevas como moda, indumentaria y textil, consideramos que se deben tener en cuenta decisiones en las políticas universitarias y en la prioridad de sus intereses. Se puede pensar en tres áreas de decisión en futuras políticas. Resulta necesario acordar el qué se debe investigar, los por qué de esas investigaciones y también cómo concretarlo para así facilitar las estrategias para construir centros de investigación para el interés académico, social, ético, tecnológico, ecológico, y de identidad nacional.

Como cierre de las conclusiones y, a la par, propuesta de apertura para próximos aportes de otros investigadores interesados en el crecimiento de la investigación en moda en la Argentina y para la continuidad de distintas problemáticas detectadas y planteadas, se considera que dentro de los planes de estudio de los estudios universitarios deberán in-

cluir investigaciones, que se reflejen acordes al área de moda, para avanzar hacia la calidad, y fundamentalmente con la posibilidad de ofrecerles a los estudiantes una formación práctica profesional que incluya temáticas afines al área, contribuyendo a la mejora de los conocimientos impartidos en torno a la realidad existente y su aplicación en un futuro próximo en la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Abad-Zardoya, C. (2011). El sistema de la moda. De sus orígenes a la postmodernidad. *Emblemata*, 17, 37-59. Recuperado de <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/31/78/03abad.pdf>
- Articulación Científico Tecnológica. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Recuperado de: http://www.pei.mincyt.gob.ar/pdfs/Guia_Planes_Mejoramiento_I+D+i_Univ_Dic_2015.pdf
- Atairo, D. (2012) Entre la Tradición y el Cambio. Colección Educación Superior - UP. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Barthes, R. (2003). El sistema de la moda y otros escritos. Barcelona: Paidós.
- Barreiro, A. (1998). La moda en las sociedades avanzadas. Madrid: Tecnos.
- Baudrillard, J. (1969). El sistema de los objetos. Madrid: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (1974). Economía política del signo. Madrid: SXXI
- Baudrillard, J. (1982). El intercambio simbólico y la muerte. Caracas: Monte Ávila Editores
- Berelson B. (1952). Content analysis in communication research. NY: Free Press.
- Bernstein, B., & Cox, C. (1990). Poder educación y conciencia: Sociología de la transmisión cultural. Recuperado de <http://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/8769> Colecciones Biblioteca Digital.
- Bordieu, P. (1988). La Distinción, criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Broncano, F. (2006). Diseño y la representación en la ingeniería, en Aracil, Javier, Ingeniería y pensamiento Sevilla: Fundación del Monte.
- Bürdek, B. (2001). Diseño: Historia, teoría y práctica del diseño industrial. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Buchbinder, P. (2005). Historia de las universidades argentinas. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caicedo M. (2015, mayo). De las mantas eléctricas a los textiles que conducen la electricidad. *Revista Mexcostura* (recuperado de www.mexcostura.mx)
- Calvo, J. (2005). La Innovación tecnológica en la moda: Textil, confección y peletería, cuero y calzado. Madrid: Centro Universitario de Estudios de Moda-UNED.
- Carvajal Villaplana, Á. (2003), "La función de la noción de diseño en la tecnología", *Revista de la Universidad de Costa Rica*, vol. 41, núm. 103, pp. 107-116.
- Carvajal Villaplana, Á. (2014), Las convergencias entre ciencia, tecnología y desarrollo, Guayaquán, San José, C. R. Recuperado de https://www.redalyc.org/journal/4779/477951390003/html/#redalyc_477951390003_ref3
- Corcuera, R. (2010). *Mujeres de seda y tierra*. Buenos Aires: Ed. Argentina.

- Delors J. (1998) La Educación Encierra un Tesoro. Informe a la UNESCO de la Educación en el siglo XXI. <http://www.uv.es/globeduc/biblio2.htm>
- Dewey, J. (1964). La ciencia de la educación. Buenos Aires: Losada.
- Dominguez, J. G., Mónaco, R. D., García, L. G., Bonaguro, L. M., & Vásquez, J. G. (2012). La investigación universitaria como eje de la transferencia social del conocimiento. *Publicaciones en ciencias y tecnología*, 6(1), 41-51.
- Doria, P. (2021). *El vestido de novia: Ritual, símbolo y consumo*. Buenos Aires: Nobuko
- Echevarría. (2016). Diseños de investigación cuantitativa en psicología y educación. Córdoba: Unirío.
- Eisenhardt, K.M. (1989). Building Theories from Case Study Research. *Academy of Management Review*, 14(4), 532-550.
- Escotet, M.A.; Aiello, M. y Sheepshanks. V. (2010). La actividad científica en la Universidad. Buenos Aires: Universidad de Palermo, Colección de Educación Superior y Cátedra UNESCO-UNU.
- Fontana, Josep (1999). Introducción al estudio de la historia. Barcelona: Crítica.
- Gardetti, M. (2018). *Textiles y moda. ¿Qué es la sostenibilidad?* Madrid: Lid editorial.
- Gardetti, M., y Delgado, M. (2018). *Vestir un mundo sostenible*, Madrid: Lid editorial.
- Geiger, R. (2011) Conocimiento y dinero. Colección Educación Superior - UP. Argentina
- Giorgi, A. (2014). La difusión del vestido francés en la villa de Madrid durante la segunda mitad del siglo XVIII. *Ciudadanos y familias. Individuo e identidad sociocultural hispana (siglos XVII-XIX)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 425-435.
- Gómez A., José M. (2007). La Investigación Educativa: claves teóricas. Madrid: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S.A.U.
- Gros Salvat, B., & Lara Navarra, P. (2009). Estrategias de innovación en la educación superior: el caso de la Universitat Oberta de Catalunya. *Revista Iberoamericana de educación*. Recuperado de <https://redined.educacion.gob.es/xmloi/bitstream/handle/11162/23435/00520093000083.pdf?sequence=1>
- Hollingsworth, M. (1994). El patronazgo artístico en la Italia del renacimiento. Madrid: Ediciones Akal.
- Hobsbawm, E. (1989). Industria e imperio. Barcelona: Ariel.
- Joly, V. (2015) Sociedad, diseño y campo cultural: El caso de la formación y profesionalización del campo de Diseño de indumentaria en la UBA. Recuperado de <http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar> 2015, Caracas.
- Joly, V. (2012). Arte, moda y consumo cultural. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. *Ensayos*, (39), 283-294. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1853-35232012000100020&script=sci_arttext&tlng=en
- Kawamura, Y. (2005). Fashion-ology: An Introduction to Fashion Studies. Berg Publishers: NY.
- Korn, F. (2004). Variables. En Korn, Francis y De Asúa, Miguel: Investigación social. Errores eruditos y otras consideraciones. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- Korn, Francis (2004). Variables. En Korn, Francis y De Asúa, Miguel: Investigación social. Errores eruditos y otras consideraciones. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

- Ley de Educación Nacional 26206. (2006) Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>
- Ley de Ciencia, Tecnología e Innovación 25467. (2001) Recuperado de: <https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Ley-25.467-CIENCIA-TECNOLOGIA-E-INNOVACION1.pdf>.
- Lipovetsky, G. (2004). El imperio de lo efímero: la moda y su destino en las sociedades modernas. Barcelona: Anagrama.
- Maioli, E. (2016). Moda, cuerpo e industria. Una revisión sobre la industria de la moda, el uso generalizado de TICs y la Tercera Revolución Industrial Informacional. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (57), 10-20. Recuperado 2 de Julio: Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-35232016000200007
- Martínez-Barreiro, A. (2020). Moda sostenible: más allá del prejuicio científico, un campo de investigación de prácticas sociales. *Sociedad y economía*, Recuperado de <https://doi.org/10.25100/sye.v0i40.7934>
- Martínez Carazo, Piedad Cristina (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica científica. *Pensamiento y Gestión*, 20, 165-193. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630150004.pdf>
- Miguel, L. C., & Gordillo, P. D. C. (2014). El hombre vestido. Una visión sociológica, psicológica y comunicativa sobre la moda. *Cartaphilus. Revista de investigación y crítica estética*, 12, 60-83.
- Morgan J. (Noviembre 21 de 2013) Periódico El Mundo. Crean el material más impermeable conocido en el mundo. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/11/131121_tecnologia_material_impermeable
- Munari, B. (1983). ¿Cómo nacen los objetos? Barcelona: Gustavo Gili.
- Ortiz, Frida & García, Del Pilar (2012) Metodología de la Investigación, el proceso y sus técnicas. México: Limusa.
- Rhodes, F. (2009). La creación del futuro. La función de la universidad norteamericana. Universidad de Palermo. Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Rodríguez-Ponce, E. (1988) Gestión del conocimiento y eficacia de las organizaciones: Un estudio empírico en instituciones públicas. *Interciencia*. Vol. 32. 2007. pp. 820-826.
- Rovelli, Laura Inés. (2015). Un modelo para armar: áreas prioritarias e investigación en universidades nacionales. *Ciencia, docencia y tecnología*, (51), 26-53. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17162015000200002&lng=es&tlng=es
- Riello G. (2016). Breve historia de la moda. Desde la Edad Media hasta la actualidad. Barcelona: GG.
- Saltzman, A. (2004). El Cuerpo diseñado. Buenos Aires: Paidós
- Sampieri R. y otros (2014). Metodología de la investigación. Ciudad de México: Mc Graw Ed.
- Saulquin S. (2007). La muerte de la moda, el día después. Buenos Aires: Paidós
- Simmel, G. (2014) Filosofía de la Moda. Madrid: Casimiro.
- Squicciarino, N. (1990) El vestido habla: Consideraciones Psico-sociológicas sobre la indumentaria. Madrid: Cátedra.

- Schettini P, Cortazzo I. (2015). Libros de Cátedra. Bs. As.: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Spencer, H. (1980) Principios de Sociología. Buenos Aires: De Occidente.
- Stake, R. (2010) Investigación con estudios de casos. Madrid: ED. Morata.
- Vaquero, I. (2007) El reinado de la alta costura: la moda de la primera mitad del siglo XX. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=267226>
- Villarreal, O. (2007). La Estrategia de Internacionalización de la Empresa. Un Estudio de Casos de Multinacionales Vascas, Tesis Doctoral, Universidad del País VascoEuskal-HerrikoUnibertsitatea, Bilbao. Premio Extraordinario de Doctorado de la UPV/EHU.
- Yin, R. K. (1981). The case study crisis: Some answers. *Administrative science quarterly*, 26(1), 58-65.
- Yin, R.K. (1984/1989). Case Study Research: design and Methods, Applied social research Methods Series, Newbury Park CA: Sage.

Abstract: The interest in fashion has increased over the last century, steadily in recent decades, in particular, from the 1980s when it was created in Argentina through the University of Buenos Aires (UBA) career Clothing and Textile Design, with an innovative professional and academic profile, with distinctly autochthonous styles.

This milestone meant that, in the early 1990s, students interested in the fashion area had the opportunity to have an academic offer whose distinctive value lies in academic training, in an area until then specific to professional work.

In this sense, the student, being in the professional field, required academic skills and knowledge, organization, analysis and systematization of data, problem solving and methods that give him new perspectives in the development of his future as a professional and the possibility of building open and global theoretical knowledge.

In addition, this university academic opening in the area of fashion favored the installation of debates around the various themes stories, linked to clothing design and other spheres of praxis.

Keywords: Design - academia - university - knowledge - future - research - teaching - clothing and textiles - fashion - history - clothing - culture.

Resumo: O interesse pela moda tem aumentado ao longo do último século, de forma constante nas últimas décadas, em particular, a partir da década de 1980, quando foi criada na Argentina através da Universidade de Buenos Aires (UBA) carreira de Vestuário e Design Têxtil, com um perfil profissional e acadêmico inovador, com estilos nitidamente autóctones. Esse marco fez com que, no início da década de 1990, os estudantes interessados na área da moda tivessem a oportunidade de ter uma oferta acadêmica cujo valor distintivo reside na formação acadêmica, em uma área até então específica para o trabalho profissional.

Nesse sentido, o aluno, estando no campo profissional, exigiu habilidades e conhecimentos acadêmicos, organização, análise e sistematização de dados, resolução de problemas e métodos que lhe dão novas perspectivas no desenvolvimento de seu futuro como profissional e a possibilidade de construção de conhecimentos teóricos abertos e globais. Além disso, essa abertura acadêmica universitária na área de moda favoreceu a instalação de debates em torno das diversas temáticas histórias, ligadas ao design de roupas e outras esferas da práxis.

Palavras-chave: Design - academia - universidade - conhecimento - futuro - pesquisa - ensino - vestuário e têxteis - moda - história - vestuário - cultura.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
